

Prefacio

El tema de la vida extraterrestre es, sin duda, uno de los que está a la vanguardia de los desafíos intelectuales del hombre, y que más lo ha fascinado desde que adquirió plena conciencia de la existencia de otros mundos de naturaleza similar al nuestro. Tema de formidable estímulo intelectual, y por qué no, de cierta aprensión frente a la interrogante de qué pasaría si el hombre finalmente estableciera contacto con seres intelectualmente muy superiores a él, y cuál sería su impacto en nuestra civilización. Decía el destacado científico estadounidense Carl Sagan que tenemos el privilegio de vivir en una época en que este tema puede comenzar a encararse con todo el rigor científico y, quizá, hallar las primeras pistas significativas en el largo camino que deberemos transitar para entender qué es la vida, cómo se origina y cuán frecuente es en el universo.

Como el resto del conocimiento humano, el tema de la vida extraterrestre ha recorrido un largo y tortuoso camino donde la ciencia se mezcló con la superstición y la fantasía. Por mucho tiempo, este tema no pudo avanzar más allá del ámbito filosófico o literario por la carencia de herramientas teóricas y/o experimentales, capaces de dotar al tema de una base científica rigurosa. El siglo XX trajo aparejado una verdadera revolución científica, que se reflejó en el desarrollo de nuevas áreas o en la consolidación de otras, de particular relevancia para el tema que nos ocupa, como la planetología, la biología molecular y la microbiología, la paleontología, la astrofísica y la radioastronomía. Se ha acuñado el término *bioastronomía* o *exobiología* para la nueva disciplina que trata del tema de vida extraterrestre y el origen de la vida, la cual se nutre de las disciplinas mencionadas anteriormente, y que es en el presente cultivada por un número importante de investigadores a nivel internacional. Por otro lado, los aspectos literarios del tema de la vida extraterrestre han seguido su propio curso, generando una vigorosa literatura de ciencia-ficción, a la vez que desatado nuevos fantasmas en la mente humana, tan propensa a la fantasía y al autoengaño, generando nuevos mitos como los OVNIs y los contactos astrales.

El objetivo de este libro es recorrer la historia de las ideas sobre el tema de la vida extraterrestre, mostrando su evolución a través del tiempo y cómo en muchas ocasiones los datos científicos se han entremezclado con nuestros deseos, prejuicios y fantasías, produciendo resultados donde la supuesta “objetividad” científica se tiñe de cierta subjetividad, aún en nuestros días. Veremos con cierto detalle, por supuesto, cuál es el estado actual del tema y sus perspectivas futuras. Sin ir en detrimento del rigor, he tratado de usar un lenguaje llano evitando tecnicismos innecesarios, de modo que el libro pueda ser seguido por un lector no especializado. Se indican algunas citas bibliográficas cuando se juzga útil o necesario hacerlo. Se indica además al final del libro alguna bibliografía relevante donde el lector interesado –aunque no necesariamente experto– podrá encontrar información adicional sobre el tema. Los problemas aquí tratados son una síntesis y, podría agregar, la culminación de muchos años –casi diría toda una vida– de interés en el tema, que incluye la organización de dos talleres multidisciplinarios bajo el título “Vida y Cosmos”, el primero en 1988 en la vieja Facultad de Humanidades y Ciencias, y el segundo en 1995 en la nueva Facultad de Ciencias. En cierto sentido, esta obra constituye una continuación y una actualización de las Memorias publicadas a partir de las conferencias dictadas en dichos talleres, con la importante variante de que éste es un trabajo personal y, por ende, todas las opiniones aquí vertidas son de mi entera responsabilidad.

Finalmente, pero no por ello menos importante, quisiera expresar mi agradecimiento a una serie de personas que de una u otra manera contribuyeron a la materialización de esta obra. Quiero comenzar con los profesores Mario Wschebor y Ricardo Ehrlich, decano anterior y actual respectivamente de la Facultad de Ciencias, por su apoyo entusiasta al proyecto de edición de libros de divulgación científica por parte de la facultad. Quiero continuar agradeciendo a una serie de colegas y amigos por sus valiosos comentarios y sugerencias sobre versiones preliminares del manuscrito que contribuyeron, sin duda, a mejorar la calidad final del texto. Ellos son Luis Acerenza, Estela Castillo, Luis Elbert, Tabaré Gallardo, Antonio Lascano-Araujo, Guillermo Lemarchand, Renzo Pi Hugarte y Andrea Sánchez. El Ing. Quím. Javier Rodríguez me aclaró muy pacientemente aspectos básicos de la nomenclatura química orgánica. Gabriel Santoro tuvo la responsabilidad de preparar las numerosas figuras del texto, algunas de ellas bastante complejas, mostrando una gran responsabilidad y competencia.

Julio Ángel Fernández